NUMERO 121 • AÑO III 31 DE AGOSTO DE 1974 20 PESETAS

HERMANO LOBO

semanario de humor dentro de lo que cabe





HERMANO IMBECIL

En este país siempre se es el imbécil de alguien. Más bien se podría decir que cada uno es el imbécil de todos los demás y que al mismo tiempo cada uno considera imbéciles a todos los otros. Es como un vicio nacional. "Ese es un imbécil" es algo que se oye con considerable frecuencia. Si hay alguna variante es la de tonto, quizá la de idiota. "Es por la televisión", dice un Hermano. Y otro replica: "Error. La televisión no imbeciliza al país, es el país el que imbeciliza la televisión. Cada país tiene la televisión que merece". Todo es, naturalmente, imaginario. Es un estado de ánimo nacional. El Hermano Imbécil probablemente no prolifera aquí con más frecuencia que en otros lugares. Luego se va a trabajar a Alemania y resulta que es como todo el mundo. Pero si se le pregunta por los alemanes, los suizos o los belgas, dirá: "Unos imbéciles, eso es lo que son. Unos imbéciles". Si se le apura un poco y se le pregunta por qué, quizá añada esta explicación: "Porque son unos subnormales", palabra que va ganando rápidamente terreno en la moda coloquial. Probablemente el problema nacional no es la imbecilidad, sino el afán de denuncia de la imbecilidad.

Un Hermano Filósofo me ha explicado que un hombre se comporta como imbécil, sea cual sea el grado de su inteligencia, siempre que se encuentra en una situación imbécil; más imbécil cuanto más desarrollada esté su inteligencia y quiera desarrollar la situación lógicamente; en cambio, el verdadero imbécil se mueve como el pez en el agua en una situación que responde a su idiosincrasia. Me recuerda algo que dijo Bernard Shaw: "El hombre de talento trata de adaptarse a la vida; el imbécil trata de adaptar la vida a él. Por eso las grandes transformaciones de la vida y de la sociedad han sido siempre obra de los imbéciles". La insistencia con que el Hermano español trata de adaptarse a la vida le califica como de hombre de genio. Lo que pasa es que, siendo la vida hoy como es, su comportamiento resulta bastante sospechoso. Sólo los verdaderos insensatos están queriendo cambiarla. Y se inventan la ley de asociaciones.





EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Mamita! ¡Si es sólo un incremento coyuntural!



—Sois más pesados que un rumor.







LA DEMOCRACIA ES MASCULINA

CUANDO la democracia se pone en marcha se convierte en una apisonadora. Puede que haya políticos pendones, ladronzuelos, tiranuelos, marrulleros, tramposos, pero la democracia a pesar de ir vestida de persona, llegado el caso, los tritura sin el menor sentimiento. El ser humano es un animalito extraño que cuando puede y se queda solo, si hay tajada, normalmente se pone a robar. En general, desde este punto de vista hay dos clases de regímenes políticos: aquel donde el robo o el chanchullo es muy fácil y si te pescan te ponen una medalla y aquel otro donde el robo o el chanchullo es muy difícil y si te pescan vas derecho a la cárcel.

En literatura política existe una constante que define a la democracia como un régimen feminoide, blando, amanerado y suave; y a los dictadores como firmes y muy viriles, llenos de fuerza que a dos por tres ya están sacando la bola del bíceps. Sin embargo, a la hora de la verdad sucede lo contrario. Los dictadores a la mínima ocasión se visten de opereta con polainas y charreteras talmente como Errol Flynn con la espada muy recta y sueltan órdenes de igual manera que los espadachines peleaban con el sable en los rellanos del castillo, pero a su alrededor pulula un mundo de corrupción.

En cambio en la democracia los políticos van vestidos de gris marengo y corbata con pintas y parecen muy buenas personas siempre diciendo excusez-moi, pero si te pillan comprando una parcelita con el dinero del presupuesto te la hacen tragar con salmuera.

Imagino que a ustedes les habrá gustado lo que le ha pasado al Nixon. Un señor que hizo como que terminaba la guerra del Vietnam llamando a los muchachos a casa, que imprimió a la diplomacia, a través de Kissinger, un ritmo acelerado, que abrió un boquete en la muralla china para venderles aparatitos, que palmoteó alegremente la costilla de Breznef y que cuando estaba aburrido sin venir a cuento levantaba los brazos en forma de uve con dos dátiles de la mano muy extendidos. Pero han bastado dos cables enredados, unas cuantas mentirijillas de nada, unos impuestos poco claros para que de una patada en el trasero bastante inmisericorde, lo mandasen a casa. La diferencia es ésta, cuando una democracia se nota el vientre atascado, se toma un purgante y echa los residuos en letrinas; una dictadura en caso parecido se pone a cantar como en un coro de zarzuela y el protagonista saca el músculo y dice «toca, toca».

VICENT

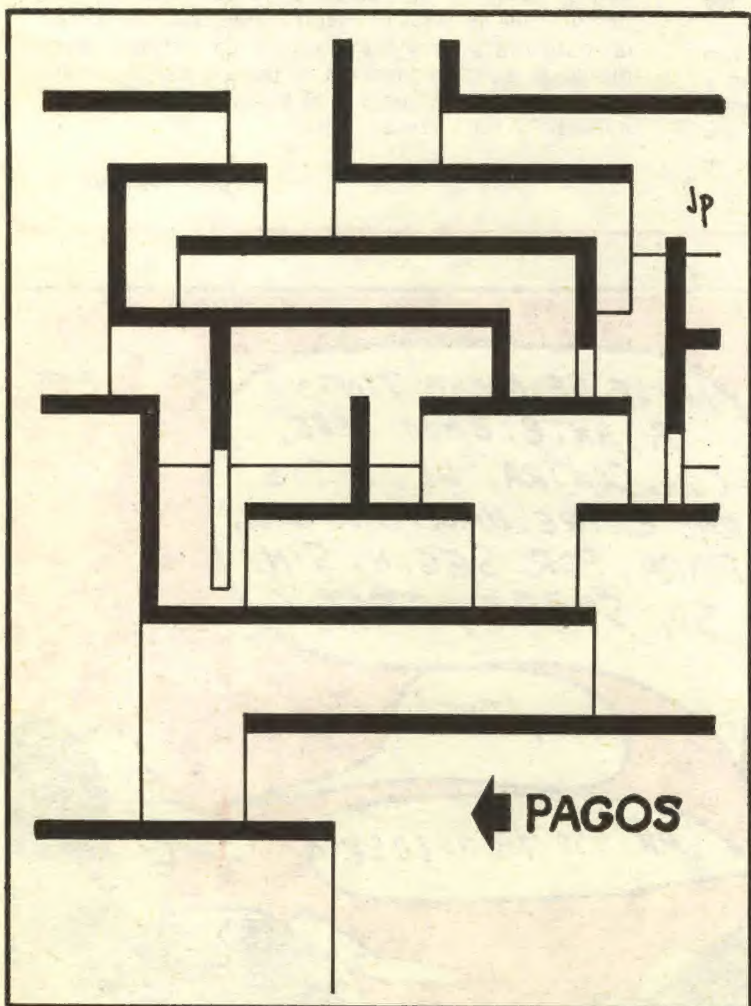




TESTAMENTO

NO voy a dejar la sorpresa para el final, así es que diré en seguida que soy un caracol. En realidad es muy difícil concebir un mundo distinto al de los caracoles, por lo menos a mí. Sé, estoy seguro de que nunca más lloverá. Pero ya estoy resignado. Es la culminación de todas mis resignaciones. A lo largo de mi vida tuve que resignarme a casi todo, al honor, por ejemplo, y también a las ideas políticas. Esto último me valió de algo. Malone el agonizante dejó escrito que si uno tiene ideas políticas se resiste mejor el hambre. No hay que hacerse ilusiones, en cualquier caso. Yo más bien creo que si se tiene hambre se resisten mejor las ideas políticas, aunque me pregunto si no estaré equivocado. Me he arrastrado lo bastante en esta vida para saber de qué va. La vida. He visto a los hombres desde abajo, como ellos ven las montañas y hasta los grandes árboles. Desde abajo se ve bien que los hombres no son más que grandes barrigas, ahí acaba todo. A las mujeres las he visto por debajo de la falda, no me gustaría hacer un juicio precipitado. He oído a todos sus preciosas razones, y este es el momento en que puedo asegurar que me quedo con los mudos. He viajado algo. Ya se comprende que muy despacio, después de todo yo soy un caracol. En mis correrías encontré aquí y allá algunos carteles que no dejaron de sorprenderme. Por ejemplo: «Con Iberia ya habría llegado». Traté de convencer a mi familia de que tal vez si viajásemos en Iberia las cosas nos irían mejor. Pero mis hijos decían: «Papá, ven en tren». Cada generación tiene su cartel, es lo que yo digo. Sé que hay otros carteles que dicen «Gibraltar español», «Rojos fuera», etcétera, pero no me convencen. Quiero decir que no me importan. Lo único que desearía es una buena lechuga. Una lechuga fresca, crujiente. No sé para qué, esta es la verdad. Estoy agotado, esto es el final. En mi larga vida habré andado, y no exagero, unos sesenta o setenta metros. Ya sé que es demasiado, pero siempre fui un culo inquieto. Viejo como estoy, ¿quién me mandaría cruzar por la Carretera de La Coruña? Aquí me quedo. Por mucha suerte que tenga, estoy seguro de cuál va a ser mi final.

LICANTROPO





EL APOLLO, ¿CULPABLE DE LA MUERTE DE MANOLETE?

MEDINA del Campo, 22. Según decires no confirmados, ayer ha sido visto en esta ciudad el yate Apollo en visita de riguroso incógnito. Algunos concejales se muestran muy preocupados por tal acontecimiento y temen, con razón, que la diabólica visita trate de interferir en la ordenada vida política local. De momento ya han surgido anomalías: varios vecinos respetables han sido atacados en sus casas por Radio París que, en términos urgentes, les conminaba a criticar nuestras gloriosas tradiciones; un joven funcionario de una entidad bancaria ha desaparecido llevándose consigo el honor familiar y dos millones de ejemplares del Boletín Oficial, seguramente con ánimo de negociar en los mercados internacionales; por la calle se ven jovencitos con la pasión en el rostro y se afirma que una mujer quedó embarazada por correo de su esposo, mecánico en Rotterdam. Ante tales desmanes, las fuerzas vivas han decidido intervenir y, tras urgente reunión, han acordado prohibir la existencia de juventud menor de cuarenta años, amén de elevar una protesta a los organismos internacionales por el asunto del Boletín Oficial, que supone un expolio de nuestro Patrimonio Artístico; en lo respective al asunto del embarazo por correspondencia, han admitido que las ciencias adelantan mucho y no es de extrañar nada, inclusive que llegue a repetirse con frecuencia desde ahora. Finalmente se acordó pedir al señor Semprún que pronuncie el Pregón de las Fiestas, aprovechando la ocasión para entregarle toda la documentación sobre el caso, por si le sirve en sus labores de investigación patriótica.

RUIBAL

ACCIDENTE MORTAL

Cuando una brigadilla de obreros de la construcción se encontraba efectuando unas reparaciones en el piso veinte del Ministerio de Compraventa, se produjo la rotura del andamio que les soportaba y se precipitaron al vacío. Dándose cuenta, en su veloz descenso, de lo peligroso de la caída y ante la inutilidad de sus invocaciones a Santa Rita, se pusieron a gritar: «¡Somos precios! ¡Somos precios!» llamando la atención de los doce mil intermediarios que se encontraban en el edificio. Estos, asomados a las ventanas, y ante la mortal caída de precios que —ellos creyeron— se avecinaba, se personaron de inmediato en el despacho del Superintendente Mayor que, comprendiendo la gravedad de la situación, autorizó sobre la marcha una subida del cuatro mil por cien. Con la autorización en la mano, los doce mil intermediarios se dirigieron a la salida, pero sólo llegaron a tiempo de ver cómo los más veloces se estrellaban contra el suelo. Solamente uno que iba por el segundo piso se salvó. Desgraciadamente, al aplicarle de golpe la subida del cuatro mil por cien adquirió tal velocidad hacia arriba que fue a estrellarse en la cornisa del piso ciento doce donde quedó empotrado sin que los facultativos pudieran hacer nada por salvar su vida.

THE CAPTAIN TRUENO





MILLONES PARA TODOS

LOS del buque Apolo han ofrecido un millón de pesetas a quien ofrezca una pista que conduzca a la fuente donde han manado los rumores que tanto han irritado a tan insignes marinos. Pronto veremos por las esquinas de España un cartel anunciando, como antes dicen que se anunciaban en el lejano oeste, la recompensa. Ignoramos si el premio se va a conceder si el rumor aparece «Dead or Alive». Supongo que los del Apolo lo aclararán pronto. Que estos señores que recorren el mundo con su música moderna, su tablao flamenco, su equipo de fútbol listo a desembarcar en cuanto una comisión municipal de festejos lo desee ofrezcan ese dinero demuestra la vehemencia con que están dispuestos a defender su honor. Lo malo es que han escogido el peor país del mundo para hacer esas ofertas. ¡Un país donde se confía más en la suerte que en las propias manos y un país donde los rumores aparecen todos los días cuando Febo en el horizonte se irrita porque ha sonado el despertador, que no dijo el clásico! Porque, ¿saben los del Apolo el peligroso antecedente que pueden crear al ofrecer un millón por saber de dónde viene un rumor? Miles de españoles pueden abandonar hogar y trabajo si el ejemplo prolifera, porque rumores tenemos aquí a punta pala, a catorce por persona, anónimos e inquietantes como los que hacen sufrir a tan famosos navegadores. Esto puede ser peor que las quinielas. A no ser que todo sea un tinglado publicitario, que todo sea una lotería y que para participar en la búsqueda del rumor haya que llenar boletos que cuesten un par de duros. Creo que la gente del Apolo, aprovechando nuestra abundante red fluvial, debería traer su nave hasta el Manzanares, y una vez bien anclada al amparo de las corrientes y oleajes de caca que pueden ofenderla, decirnos la verdad. Esa verdad que se tiene tan callada y que nadie ha sabido ver hasta ahora, pero que Hermano Lobo, con su habitual perspicacia ha sabido adivinar desde el primer momento: el Apolo no es buque de la Cía, ni de ninguna firma comercial de asuntos folklóricos. El Apolo es ni más ni menos un Ovni, un Ovni que está constantemente lanzando mensajes a su planeta en misteriosas claves que vienen a decir poco más o menos lo siguiente: «Atacados por tribus salvajes de rumores. Enviad millones para defendernos. Thank you very much. Apolo».

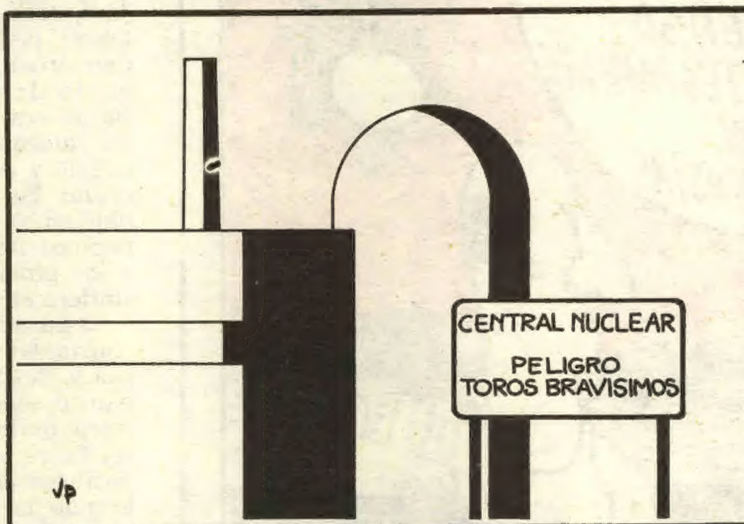
EQUISYZETA

RECUERDO LA C. I. A.

LA gente está muy asombrada con eso de la C. I. A., como si fuese una novedad. Pero la C. I. A., que yo recuerde, siempre estuvo en todo, no sólo en el Portugal de los clavelitos y en la Grecia de los coroneles. También estuvo en los Campos Catalaúnicos, en Waterloo, en fin, en muchos sitios. Cuando yo era pequeño tenía un amigo inseparable y los dos perpetrábamos delitos horrendos, como clavar agujas en las nalgas de las chicas para ver quién alcanzaba un nivel más alto de sangre en la aguja. El maestro dijo una vez: "Como siempre, habrán sido Licantropito y Cía". Mi cómplice era la C. I. A., según el maestro. En mi pueblo, la tienda donde vendían los ataúdes se llamaba "Hermanos Peláez y Cía", que bien recuerdo el frontispicio de la entrada y la marca que los ataúdes llevaban por dentro, seguramente para que el muerto supiera a qué atenerse. De manera que en mi pueblo, en aquellos tiempos, ya se hablaba de la C. I. A., y nadie se asombraba ni existía el revuelo de ahora. Mi abuela, que era griega, y por eso me puso el nombre de Licántropo, que es para matarla, si viviese, estaba amenazada por la C. I. A., imagino, porque un día sí y otro también le daban ataques de ciática. Hombre, no es que mi abuela fuese Kennedy o Salvador Allende (que en paz descansen) pero también la C. I. A. la traía a mal traer, y, al cabo, murió de la ciática. Sin contar el cianuro que apareció en los intestinos de un perro que tuve, un perro que dormía de día y ladraba de noche cerca de un hospital, ya que nosotros vivíamos al lado.

En conclusión. Yo vengo oyendo hablar de la C. I. A. desde que mamaba, si no me falla la memoria. De modo que no entiendo esta preocupación de ahora. Es vicio, creo yo. La gente no hace otra cosa que mirar con suspicacia a los Estados Unidos (es una metáfora, porque desde aquí los Estados Unidos no se ven) como si aquello fuese el vivero de la C. I. A. No, no. La C. I. A. está en todas partes y siempre estuvo, como he demostrado. Lo demás es música celestial y asociacionismo.

L.



ULTIMAS NOTICIAS

Se confirma la repartición de la isla de Chipre entre Grecia, Turquía, Estados Unidos, Inglaterra, la Nato, la Cía, el señor Kissinger y cada uno de los estados que forman la Unión que recibirían cada uno un fragmento simbólico de cien kilómetros cuadrados.

Un extraterrestre cae en el puerto de Cartagena y solicita asilo político.

Un enorme socavón devora la ciudad de Madrid. Sus habitantes, milagrosamente ilesos, celebran el acontecimiento jurando construir otro Madrid que no se parezca al desaparecido.

Se suicida por el procedimiento del tirón, arrancándose la cabeza.

Aparece un movimiento neofascista italiano dentro de una botella de leche. El hecho ha sido denunciado a las autoridades competentes en leches.

Se le aparece milagrosamente en el desierto un pozo petrolífero.







EL HUMILDE ZAPATERO

—LEYENDA—

Cuenta la leyenda que hace muchos años, en una pequeña aldea llamada Cariacanto, vivía un humilde zapatero de nombre José. Su esposa Pinea era como José una mujer humilde a pesar de tener unos hermosos ojos azules y un sedoso y largo cabello rubio como una cascada de h i l o s de oro. El humilde matrimonio vivía en una casita que ellos mismos habían construido con piedras y barro y que sólo tenía un dormitorio, una cocina, un living, un pasillo, una ventana, un suelo, un techo y una puerta. La puerta la usaban para entrar y salir, mientras que la ventana les s e r v í a únicamente para asomarse y para que entrara el sol durante la primavera.

El humilde zapatero, lo mismo arreglaba los zapatos de un Duque que las alpargatas de un pobre, y cuando el pobre venía a recoger sus alpargatas, José, que tenía un gran corazón les hacía un veinte por ciento de descuento, aunque no fuera época de rebajas, por eso el zapatero era muy querido por todos los pobres del pueblo.

Pinea, la humilde e s p o s a de José, salía todas las mañanas a labrar las tierras del Barón de Capistrone, hombre avaro que era dueño de casi toda la aldea. El Barón era muy odiado por todos los aldeanos, por su carácter adusto y porque acostumbraba a cruzar las pequeñas huertas subido en su caballo, pisoteando los pepinos, las sandías, las amapolas y los girasoles, sin que por ello sintiera el menor remordimiento.

El Barón de Capistrone trataba constantemente de seducir a Pinea y, desde arriba de su caballo blanco, asediaba a la joven y hermosa mujer del humilde zapatero. Pinea, sin prestar oídos a las palabras del B a r ó n, seguía labrando la tierra, aunque por la turbación que le producía aquel hombre, los surcos le salían muy torcidos. Y así pasaban los meses en Cariacanto.

Una mañana del mes de abril, el Barón, bajándose de su caballo, se acercó a Pinea que recogía amapolas y t r a t ó de abrazarla. Pinea se resistió al abrazo, pero no pudo evitar que el malvado Barón la besara en los labios repetidas veces.

Pinea regresó a su casa sin decir nada, pero José, el humilde zapatero, sospechó que algo ocurría, y llevando a su mujer a la cocina la asedió a preguntas hasta que ésta acabó por confesar lo que le h a b í a ocurrido con el Barón.

Inútil sería describir la furia del humilde zapatero, al enterarse de lo ocurrido. El zapatero, aunque de condición humilde, no estaba dispuesto a sufrir aquella afrenta.

Dos noches más tarde, o tres (en esto la leyenda no está muy clara), mientras su mujer dormía se levantó sigilosamente y después de vestirse fue hasta el taller y tomando una de las cuchillas que usaba para cortar suela se dirigió hacia el pequeño palacio en que vivía el Barón. Después de saltar el muro caminó por el jardín y llegó hasta la ventana de la alcoba donde el Barón dormía placenteramente, forzó la ventana y entró en la habitación con la cuchilla en la mano. El Barón dormía, el zapatero caminó unos pasos de puntillas. El zapatero no pudo evitar un estornudo tal vez provocado por la humedad del jardín, el Barón se despertó y sacando una escopeta de debajo de la almohada le disparó dos tiros al humilde zapatero que murió en el acto.

Cuenta la leyenda que si el zapatero no hubiera estornudado hubiera lavado su h o n r a, pero como estornudó...

GILA











¿SE VENDE LA FIESTA NACIONAL?

Las mujeres ya podrán torear; por fin se salieron con la suya. ¿Pero fueron ellas precisamente las que movieron los hilos necesarios o había intereses ocultos que favorecieron la reivindicación feminista? La cosa está bien clara para algunos, aunque la mayoría silenciosa ha continuado callada y sumisa, emocionada ante las lágrimas de Angela por televisión. Desde la famosa corrida del siglo, los avispados yankis olieron el negocio de los toros y echaron mano de la CIA, especialista en turbios manejos, para hacerse con el monopolio de la Fiesta Nacional, que conseguirán dentro de poco según ciertos sectores; Rockefeller quiere manejar todos los cosos taurinos del país, Coca-cola hacerse con la exclusiva de las bebidas que se consumen en las plazas, especialmente en los tendidos de sol, los más consumistas; y la ITT se embolsará los beneficios que las retransmisiones de televisión a través de sus satélites les proporcione. Lo primero que quieren hacer es transformar las sobrias corridas de toros en espectáculos bullangueros al estilo de sus rodeos; con la aparición de la mujer en los ruedos, añadirán la nota erótica que tanto agrada al latino, un atractivo más a la sangre, sudor y arena; se formarán parejas de matadores al estilo de Fred Astaire y Ginger Rogers, los pasodobles se sustituirán por jazz y el paseillo lo iniciarán compañías de majorettes.

La empresa, que se llamaría First National Feast of Spain, Inc. controlaría como decimos todos los cosos taurinos y las ganaderías de reses bravas (al permitirse actuar a la hembra del torero, se procuraría hacer lo propio con la hembra del toro, la vaca), se erigirían plazas de toros monumentales, complejos taurinos con tres ruedos, cinco dehesas artificiales y varias peñas donde los socios pusieran el grito en el cielo. Sólo pueden impedirlo los empresarios negándose a vender, pero éstos ya han arruinado bastante la Fiesta con tal de ganar dinero, y cabe esperar que mediando dólares, no les importe esta nueva y suprema degradación.

CALVINO DE RIOJA







¿AMENAZA DERRUMBARSE LA TORRE DE PISA?

Naturalmente que sí, cualquier día se desplomará sobre un grupo de turistas, habrá varios cientos de muertos y millares de desaparecidos que aprovecharán el tumulto para irse a Brasil con la amante dejando con un palmo de narices a la esposa, que ni podrá reclamar pensión; y voces airadas de todo el mundo dirán que por qué no le dejaron al Pernales arreglarla de una vez. Si la torre de Pisa amenaza caerse, lo mejor es derribarla en acción sustitutoria.

Muchos dirán que eso es una brutalidad, que se trata de una obra de arte única, pero lo mismo dicen del mercado de Olavide algunos y ya ven, lo van a destruir para colocar un aparcamiento. ¿Acaso en Pisa no hacen falta aparcamientos? es posible que no sean urgentes, pero dejar una zona verde donde antes estaba ubicada una torre es un avance sorprendente. ¿Y qué opinarían los que quieren conservar la torre si se les cayera encima a sus hijos? se quedaban sin hijos y sin torre, menudo panorama, ahora que ya eran mayorcitos, con el trabajo que cuesta sacarles adelante. Es el sino de las personas, sí, pero se hubiera evitado suprimiendo la torre.

Y no es sólo la posibilidad de hundimiento lo que aconseja su derribo. Cada día la televisión nos muestra un señor distinto que ha inventado un sistema para enderezar la torre, o para sujetarla firme y que no se incline más. Y eso aquí en España. En el resto del mundo habrá otro tanto de inventores de remedios para el famoso campanile. ¿Se imaginan lo que el mundo habría progresado si todos esos privilegiados cerebros se hubieran dedicado cada uno a resolver un problema distinto de los muchos a los que se enfrenta la Humanidad? Seguramente no habría ya inflación, ni crisis de Chipre, ni selectividad, ni chinos, ni americanos, ni contaminación. Lo dicho, la torre de Pisa es una amenaza pública. Es preciso derribarla. El alcalde de Madrid ha de tomar cartas en el asunto.

EL PIBE







¿COMO DESENMASCARAR LA APERTURA?

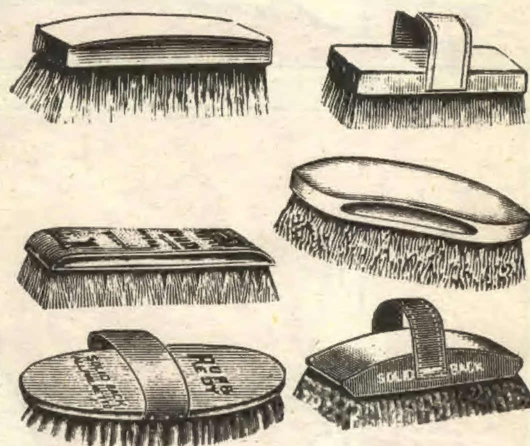
Gracias a la apertura se pueden escuchar en España —abiertamente y no de tapadillo, como antes— cosas así: «Mi primo Manolo es muy listo; sabe más medicina que un médico». Sin embargo, la apertura no justifica la falacia y conviene señalar que esta afirmación es claramente tendenciosa y, con frecuencia, mentira. Los médicos —salvo excepciones— suelen saber más de medicina que nadie por mucha apertura que se le dé al pueblo y por mucha madurez política que éste tenga. Por eso, siempre que alguien se encuentra enfermo suele llamar al médico —aunque con las naturales reservas— en lugar de llamar a su primo Manolo. A pesar de todo, esta falacia viene a robar, de manera directamente proporcional, prestigio a toda una clase profesional en la medida que le añade inteligencia al imbécil de Manolo. Es necesario, p u e s, desenmascarar al impostor, demostrarle que no es lo mismo libertad que libertinaje y que es un peligro público por el simple hecho de no haber sabido dirigir la apertura dentro de un orden. Para ello es necesario efectuar el siguiente experimento:

Se busca un enfermo gravísimo y se le lleva al quirófano. Se provee a nuestro primo Manolo de t o d o lo necesario para una operación y que opere. De cada cien veces que realicemos el experimento, es c a s i seguro que cien enfermos morirán. Si, a pesar de todo, Manolo sigue aferrado a la malversación aperturista e insiste en saber más de medicina que un m é d i c o, conviene echarle doscientos enfermos más a ver qué hace. Si se pone pesado, se aumenta la experiencia a cinco mil pacientes. C u a n d o hayan muerto todos, se dará cuenta de que no sabe absolutamente nada de medicina. El caso es desenmascararle. Hay que convencerle de que —con apertura o sin ella— siempre que alguien se encuentre mal debe ir al médico y no a Manolo. Ahora, eso sí, es mejor que el experimento lo realice él que no poner cien enfermos en manos de un cirujano de verdad. Podría pasar que se le muriera gran parte.

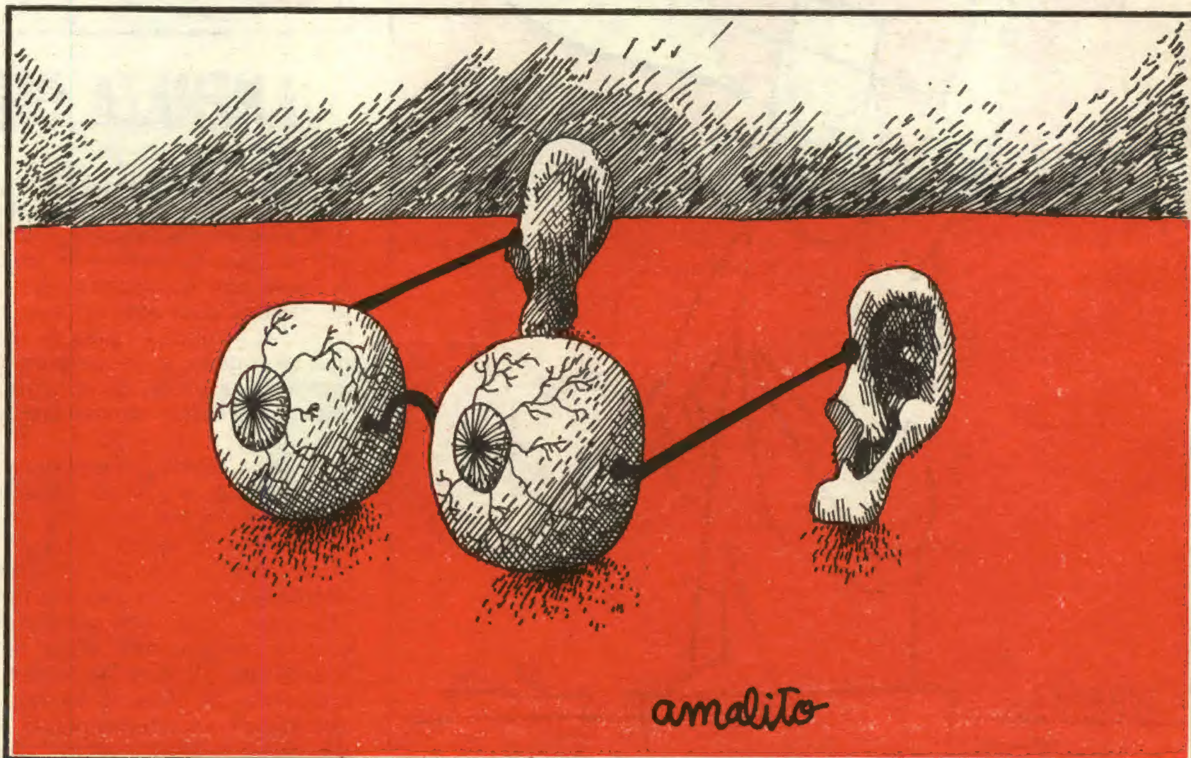
TOLA

CEPILLESE EL PASADO

Todos sabemos que el pasado es como la caspa que cuando menos se espera aparece en la solapa. Por eso es conveniente cepillárselo de vez en cuando. Gentilmente ofrecemos a nuestros lectores, para que lo regalen a quienes lo necesiten, una serie de cepillos que lo mismo sirven para lo uno que para lo otro. Lamentamos profundamente que todavía no exista ningún cepillo para limpiar el futuro ni la caspa del futuro.







LAS MORCILLAS DE RAPHAEL, CARA AL FUTURO

Hay dos cosas en los Festivales de España que nunca pueden faltar en una ciudad que se precie y que disponga de un adecuado marco incomparable: Raphael y la Orquesta de Instrumentos Populares de la URSS. Como personalmente me carga escuchar el «Clavelitos» y el escobariano «Viva España» interpretado a todo trapo por las balalaikas compradas con el oro de Moscú, este año he optado por Raphael. Un poco de plumazo al año no hace daño.

Más que las histéricas de los clubs raphaelistas, más que esa reverencia con que Raphael agradece tan así los aplausos, más que los movimientos excesivos de muñeca, más que esa canción al indio Pluma No Sé Cuántos que el artista acaba de incorporar a su repertorio, lo que sorprende de estos recitales son más que nada las morcillas. Sí, Raphael es un morcillero fuera de época. Lo suyo hubiera sido estar haciendo por los pueblos sainetes de Arniches y comedias de los Quintero, haciéndole decir a Dolorcitas y al señor Cosme cosas que los autores nunca pensaron.

Es muy fácil el morcillerismo raphaeliano. Que la canción dice «La noche es azul», pues él canta:

—La noche, la noche, la noche, señores, hay que ver lo azul que se está poniendo la lagarta...

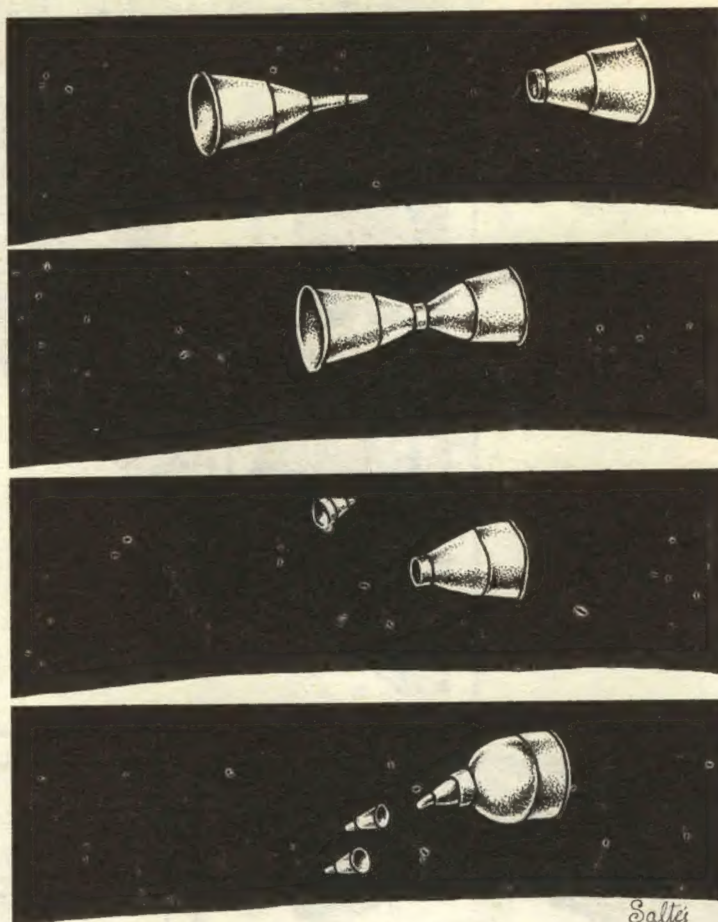
Que la canción dice «La cotilla va a misa», pues él canta:

—La cotilla, ay, la cotilla... La cotilla, miren por dónde, va a misa todos los días de guardar, señores...

Con canciones de Manuel Alejandro la cosa es fácil. Pero se está poniendo el patio poco adecuado para las canciones de Manuel Alejandro. Si Raphael quiere que Pemán le siga dedicando sonetos, tendrá que apretarse el cinturón de charol en este otoño caliente que se nos avecina. Puede que su letra venga como anillo al dedo a la música que todos nos sabemos. Yo ya me la estoy imaginando. Y miren qué bonita queda:

—La inflación, la inflación, señores, no hay quien la detenga. Los salarios no hacen más que subir y subir y subir, porrompompón, porrompón... Y mientras, ay, ay, amor; y mientras, señores, hay quienes quieren una alternativa democrática... Porrompompón, porrompón... Pero el espíritu del 12 de febrero, pese a lo que digan, señores, pese a lo que digan los demás, ¡no ha muerto! ¡no ha muertooooo! Está vivo, señores, muy vivo... Sobre las colinas de Yucatapán, señores. De Yucatapán, señores...

(Tres niñas del club raphaelista salen histéricas del patio de butacas, se acercan a las candilejas y le dan una rosca a su cantante. Una rosca de las de antes del verano). ■ BURGOS.







DE LA VIDA PRIVADA DE MI MAYORDOMO (IV)

—Oliver, eres un mayordomo cínico y descarado. Que sea la última vez que osas palmear las nalgas de mi esposa.

—Con el debido respeto: Eso, quien me lo tiene que decir es ella, milord.

Mi mujer bajó la mirada y guardó silencio. El mayordomo sonrió triunfal y repitió la palmada. Las nalgas de Lady Suntory-Read sonaron a cuero bien templado. Luego, Oliver me miró con recochineo, colocó el plumero bajo la axila derecha, se estiró el chaleco, se dio media vuelta y desapareció escaleras abajo silbando la Marcha de Granaderos Británicos. Estuve a punto de lanzarme a su repugnante pescuezo y estrangularle en el primer descansillo. Pero, conociendo su carácter colérico, preferí contenerme. Además, un Suntory-Read no se podía permitir el lujo de ir por los juzgados como reo de asesinato en la persona de sus criados. Mi mujer soltó un lastimero susurro: «¿Por qué regañas tanto al pobre Oliver?». «¿Qué querías que hiciera? Te estaba dando azotes cuando llegué». «No eran azotes. Eran caricias». «¿Y te parece bonito dejarte acariciar por el mayordomo a la puerta de nuestro dormitorio conyugal?». «¡Como no nos d e j a s dentro!...». «¡Dentro!... ¡Ah, desvergonzada! ¿Te gustaría ser azotada por el mayordomo en mi propio lecho? ¡Da gracias a mi flema británica; si no, retorcería tu cuello de cisne ahora mismo!...«. «Tú no retuerces ni las puntas del bigote, mi pobre esposo. ¡En cambio Oliver!...». «Oliver, ¿eh? Hum, hum, hum...». Estuve a punto de abofetearla. Pero se impuso mi flema británica y el honor de los Suntory-Read quedó salvado. Jamás, en los seiscientos años de apellido, ningún varón de mi familia le había puesto encima la mano a su mujer, por muchos cuernos que la mujer le hubiese puesto al varón de mi familia. Pero, el asunto del mayordomo estaba pasando de castaño oscuro. No se limitaba ya a seducir a mi esposa, a mis sobrinas, a las mujeres de mis amigos y la princesa de Tatum-Tatum. Las había convencido a todas para apuntarse al partido Laborista y había organizado huelgas mineras con sus amantes aferradas a las pancartas. A mis manos habían llegado vergonzantes fotografías de mi e s p o s a encabezando una de aquellas horribles manifestaciones al grito de «¡Pan para el proletariado!». En fin, otro día les contaré...

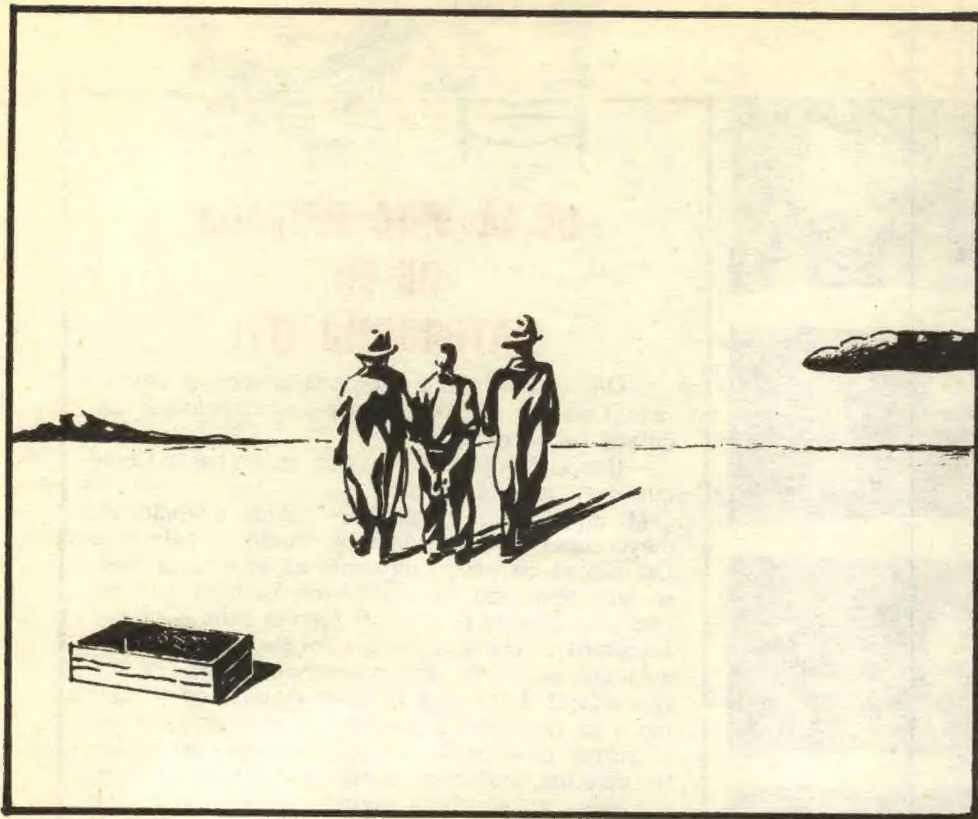
SIR PETER O'TOLA

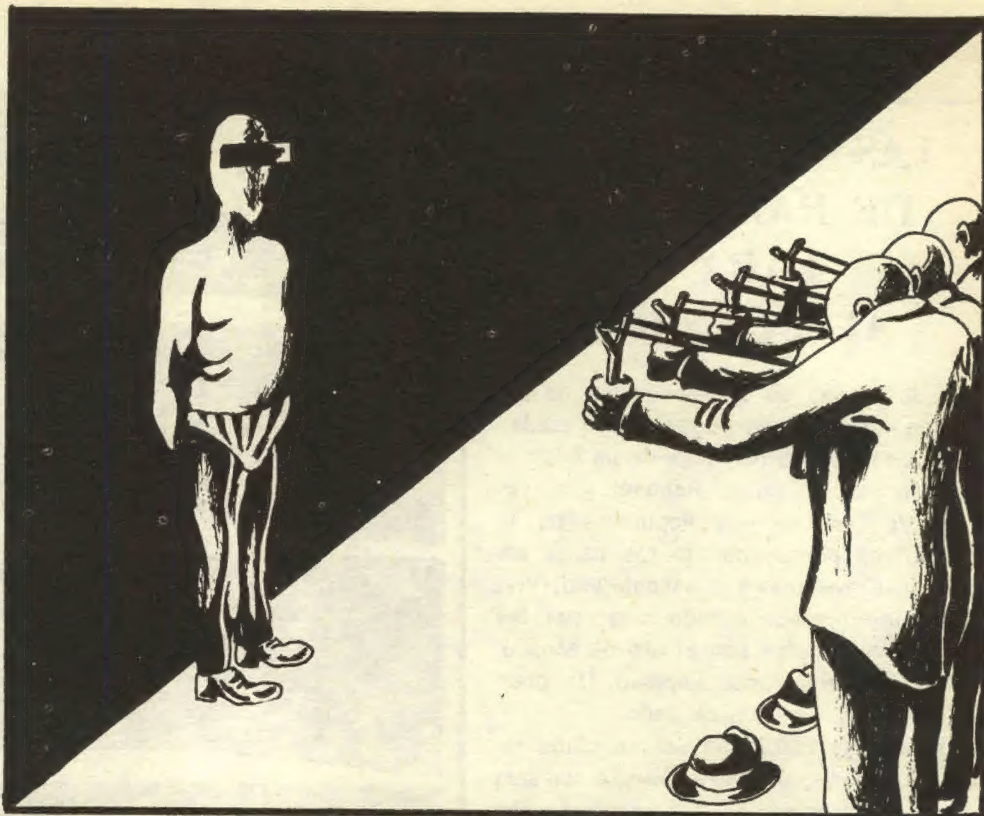
FUROR DE VIVIR (BIEN)

El afán de notoriedad alcanza en algunos políticos cotas nunca soñadas en esta tierra de fervor mariano y futbolístico. Sabedores de que Raphael, Amancio y otros ilustres compatriotas acaparan la atención popular en los meses de relajo, varios presuntos ministrables han adoptado vistosas indumentarias que resaltan sus naturales encantos y confieren a su silueta la añorada agresividad. Así, un procurador en Cortes afectado por la Incompatibilidad, paséase por los bares de moda con uniforme de Caperucita Roja, alusivo —según confiesa a sus íntimos— al típico «¡que viene el lobo!», frase de presumida moda en el próximo período legislativo. Un señor maduro que iba para Director General y se quedó en Delegado Provincial de Expectativas Mil, recorre la playa continuamente disfrazado de Rearme Ideológico; son incontenibles los murmullos que despierta su brillante armadura hasta la cintura y el fino remate de unos leotardos carmesí. «Es todo un programa», afirmaba un autócrata converso; «firmeza por arriba y elasticidad en los niveles inferiores. La política es el arte de seducir y nosotros debemos lograr que el pueblo nos siga embelesado».

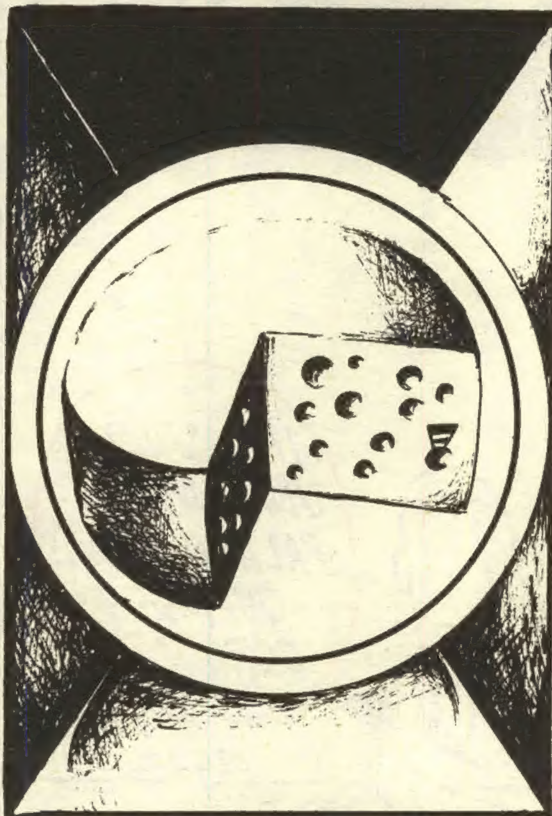
Ocurre que tales vestimentas han desatado la imaginación y el afán de servicio de muchos «outsiders»; ayer tarde pudo observarse cómo unos financieros tomaban unas copas con sus cuerpos llenos de betún, tratando de imponer el color dominante en la inmediata coyuntura económica, mientras una starlette lucía sus desnudeces bajo una enorme tijera con las aspas cruzadas sobre su honra. El paisanaje, con su tradicional boina, se pregunta el significado de tal desmadre y teme que todo sea un bluff para que no se note la próxima subida del pan.

RUIBAL












120

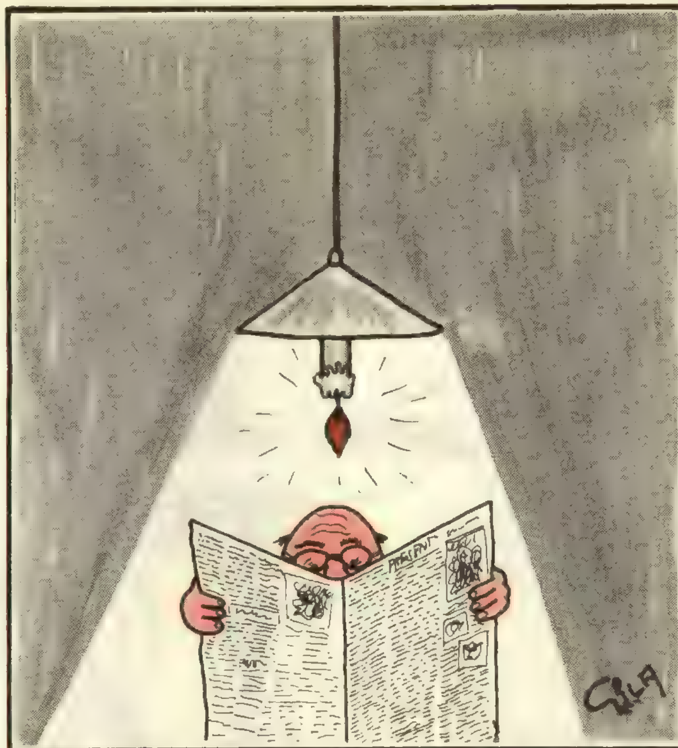

OPS



CUANTO MAS CAMBIA...

Nada parece tan normal como los nombres de las ciudades. Uno dice, es un decir, que se va a Timbuctú, y no se le ocurre pensar que a lo mejor la palabra Timbuctú quiere decir algo feo en la lengua de los que vivían allí en otros tiempos. No es que uno sepa muchos idiomas, pero casi todas las ciudades australianas que no tienen nombres ingleses, sino aborígenes, quieren decir, traducidos al cristiano: «Váyase Usted a la mismísima M», cosa razonable cuando un colonizador inglés llegaba a una aldea aborigen y preguntaba muy fino: «¿Cómo se llama este sitio?», sobre todo si los aborígenes conocían el percal de esas preguntas tan finas. Si miramos, por ejemplo, los nombres de los pueblos que no tenían armas automáticas al alborear el siglo diez y nueve, pues lo mismo: los bantús, como todos sabemos, son una raza negra que se extiende por así como media Africa. Bueno pues un buen día un grupo de soldados ingleses paró a un grupo de negros y les preguntaron: «¿Qué son Ustedes?», y ellos, cuando entendieron la pregunta, contestaron, claro: «Seres humanos», que es lo que eran, pero que en su lengua se dice «bantú». Y ahora tenemos la raza bantú, las lenguas bantús, y la tira de cosas bantús, como si los demás no fuésemos también bantús, o sea seres humanos. Y la mitad de esas tribus que no tenían armas automáticas por esas fechas se quedaron con el mismo sambenito. Y no crea el lector que nosotros, los hispanos, nos quedamos libres de esta falta de comprensión de idiomas sin capacidad de fuego de rifle. Un barco español iba por el golfo de Méjico sin saber dónde estaba cuando pasó junto a ellos una balsa llena de indígenas; los del barco español preguntaron: «¡Oiga!, ¿saben dónde estamos?», y los indígenas, corteses, replicaron: «¡Oyucatán!», que quiere decir: «No entendemos», y así resulta que esa parte sur del golfo de Méjico se llama Yucatán. De «No entendemos» a «Váyase Usted a la mismísima M» la diferencia es sólo de matiz. En este planeta todos somos vecinos, y si no nos entendemos nos exponemos a que luego pasen las cosas: el primer embajador británico a Pekín llegó en su barco, allá por el siglo diez y siete o diez y ocho, a la desembocadura del río que conduce a la entonces capital imperial china y unos funcionarios imperiales subieron a bordo y le pusieron unos letreros en ideogramas chinos en la proa. El embajador no dijo nada por eso de que lo que no se entiende... Hasta que le mosquearon las muchedumbres enardecidas que vitoreaban su barco río arriba. Fue y mandó llamar a un intérprete y le dijo que se lo tradujera. No quería decir nada malo, lo que se dice malo, sólo esto: «Bárbaro del Norte que viene a pagar tributo». Como el erario chino andaba mal por entonces e Inglaterra por el contrario tenía más dinero del que necesitaba no es de extrañar que tanto contribuyente amarillo fuese a vitorear el barco del pagano (pagano, ciertamente) en cuestión. Después de todo, como dicen ahora los rusos, los chinos a lo mejor no son ni siquiera seres humanos, sino descendientes de la tripulación de un platillo volante que naufragó en el desierto de Gobi hace diez o veinte mil años. Vaya Usted a saber, lo que está claro es que las cosas se siguen repitiendo, aunque cambie la fonética.

B. WOLF





200 CENTIMETROS JURISDICCIONALES

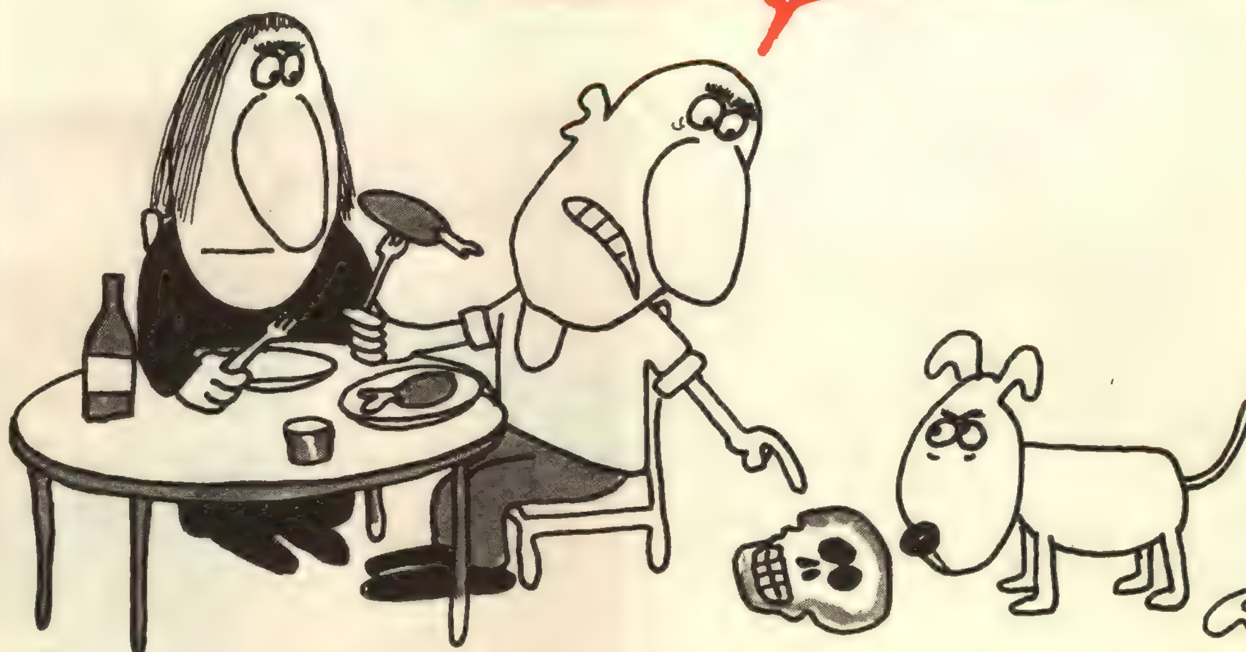
CUATRO años llevaban casados y ya el aburrimiento comenzaba a hacer mella en el matrimonio por lo que decidieron inventarse algo que, además de distraerles, alargara un poco más aquella boda que les parecía, ahora, tan absurda.

Se pusieron de acuerdo para establecer entre ellos 200 centímetros de separación. Aquel de los dos que rompiera esa distancia, podría ser apresado por el otro y quitarle lo que llevara encima, hacerse cargo del contenido y aplicar la multa correspondiente.

La casa estaba marcada por todos sus lados con cruces blancas que indicaban los dos metros entre cada una de ellas. Pero, ¿quién es capaz de mantener las distancias por mucho cuidado que se ponga en conservarlas, sin que un descuido haga caer dentro de los límites jurisdiccionales del otro?

Cuando no era él, era ella quien apresaba y se apoderaba de las «artes» e imponía la multa correspondiente. Otros cuatro años pasaron y cuatro parejas de mellizos alborotaban la casa. Llegó un momento en que ante tal avalancha de criaturas decidieron irse a vivir a casa de sus padres. No hubo problemas en el reparto de los hijos porque cada cual se llevó cuatro idénticos a los otros cuatro. Los padres no estuvieron muy de acuerdo en la separación, pero los motivos que alegaron ambos cónyuges les hicieron reflexionar. Lo cierto es que ambos se salían de los límites jurisdiccionales con más frecuencia de la deseada y el sueldo no daba para tanto. Ahora ella vive en Burdeos y él en Cádiz. Salirse de los límites les cuesta un ojo de la cara y pescan ambos, en otras aguas menos peligrosas.

HIERRO





ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

EL BUZON

Tras un viaje de negocios que llevó a cabo por el extranjero, tuvo la ocurrencia de implantar un «buzón de sugerencias» en la fábrica. Una nota colocada encima del buzón indicaba que toda idea o sugerencia digna de interés y aprovechable por la Dirección, sería recompensada con una estimable cantidad de dinero en metálico. Fueron numerosas las sugerencias recogidas al cabo de la primera semana. Una de ellas fue tenida muy en cuenta por lo que mucho personal fue despedido al comprobarse, efectivamente, que el trabajo que realizaban no era en modo alguno rentable. Nadie supo quién había sido el autor y responsable de la sugerencia, pues el Director no quiso decirlo. Pero desde aquel momento nadie volvió a depositar misiva alguna en el buzón, y todo el personal se vigilaba con recelo y desconfianza dentro y fuera de la fábrica. Cuando T. se compró cinco años más tarde un televisor a color, muchos compañeros creyeron ver en él al autor de la sugerencia.

LA BOMBA

Era rabiosamente feliz, inmensamente feliz. Reía como un idiota, solo, en medio de la calle, camino de la casa de sus padres. Arrastraba su medio cuerpo, emplazado en un carrito con ruedas, con sus manos, protegidas con guanteras de cuero. Al volver del frente temió que su novia, viéndole reducido a aquel estado, le abandonara. Pero no fue así. Solícita, arrodillándose, colocó un beso en su frente. Por eso caminaba, perdón se deslizaba, ahora tan feliz. Le importaba un bledo que Japón ganara o perdiera la guerra. El sufrimiento le había hecho egoísta. Era el hombre más feliz de todo Hiroshima. Y cuando oyó muy lejano el zumbido de un avión pensó que no había bombas en el mundo suficientes que pudieran empañar su felicidad. El desconocimiento de los avances técnicos norteamericanos en materia nuclear le hacía asumir las consabidas y tontas actitudes del enamorado.

EL ESPIA

No se sabía a ciencia cierta si era un buen escritor. El caso es que su existencia transcurría con graves dificultades económicas. El creía en el arte y abandonó su tierra alemana para vivir una deplorable vida bohemia en París. Se hablaba de una posible conflagración bélica y cierto día un misterioso compatriota le propuso que colaborara por su patria. Le dio tantas razones como francos y terminó aceptando el trabajo que le encomendó. Recorrió Francia, inspeccionando discretamente todas sus fortalezas militares y tomando buena nota de todo. Al final de su viaje envió una magnífica descripción de lo que había visto. Tal fuerza tenía su prosa, tal calor sus descripciones acompañadas siempre de bellas imágenes y metáforas, que su «informe secreto» fue leído y releído por todo el Alto Estado Mayor. Posteriormente por todos los mandos militares, luego terminó publicándose por capítulos en un diario berlinés, que no pudo negarse a que lo reprodujera un diario parisino, el cual tituló el trabajo: «Francia vista por un alemán». Gustó mucho pero todo resultó inútil. La guerra estalló tres meses más tarde.

NEMORINO





LECCIONES DE COSAS CONTADAS POR QUIENES LAS IGNORAN

LA CIA

La CIA es una sociedad anónima multinacional con sede en Washington y que sirve para investigar sobre los peligros que puedan correr las democracias del mundo y acudir en su auxilio si lo necesitan. La CIA vive económicamente de las limosnas que recibe de las damas de la alta sociedad americana y no suele cobrar nada por sus servicios, aunque a veces, con el objeto de estar más cerca de las naciones débiles en caso de peligros futuros, acceden a ocupar un pequeño espacio en sus territorios. La CIA ayuda considerablemente a los países del tercer mundo para que rencillas interiores no deterioren su situación económica y caigan en el segundo o en el cuarto, ambos peligrosos para las libertades individuales y democráticas.

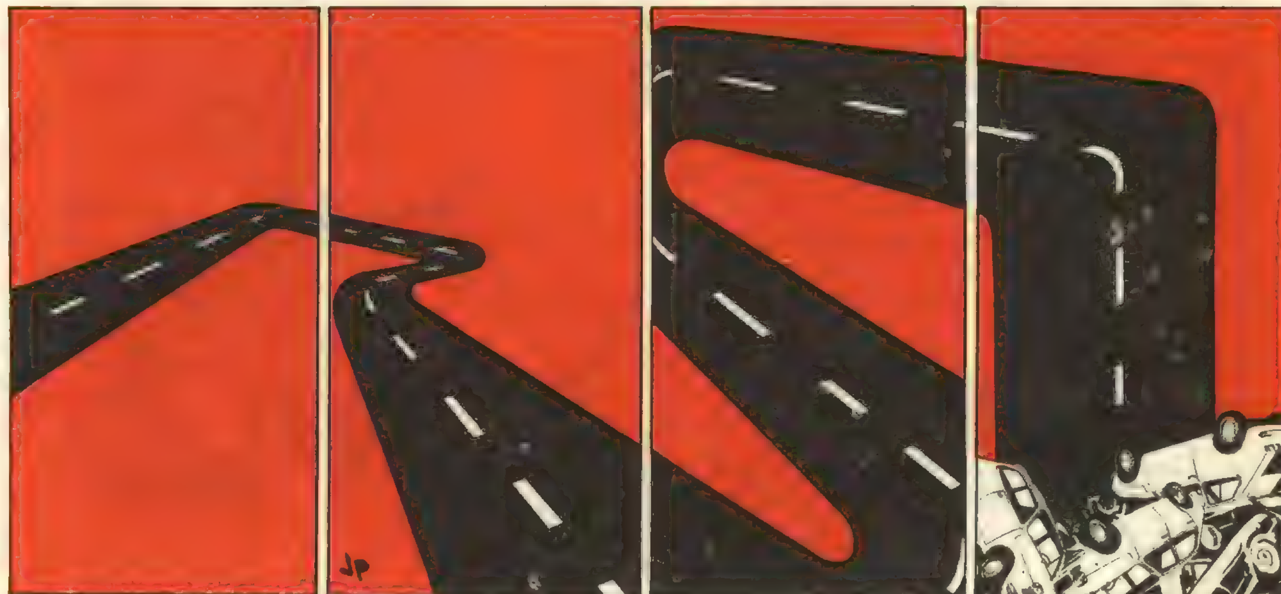
La CIA ha sido muy calumniada incluso por quienes se han beneficiado de ella. En Washington hay un libro a disposición de los señores clientes de la CIA donde pueden escribirse todo tipo de reclamaciones. Es aconsejable, cuando se hace uso de dicho libro, no mencionar a los padres de quienes forman la benefactora institución porque ya están hartos de que se les llene el libro citado cada media hora.

La CIA fue fundada por Abraha Lincoln para ayudar a los negros norteamericanos a comprar mixturas para quitarse el color oscuro que tanto les afeaba, pero la obstinación de dichos antropoides impidió que se cumpliesen tan benéficos propósitos. Aún hoy, a muchos negros se les rocía con chorros de agua desde coches cisternas especiales para limpiarles su pasado, pero la antigua obstinación citada continúa igualmente ciega.

Los empleados de la CIA son corteses y viajan frecuentemente por todo el mundo repartiendo vales que se pueden canjear más tarde por fragmentos de la constitución americana del tamaño apropiado —una vez que hayan sido leídos— para realizar labores higiénicas que en muchos países no se realizan por la constante crisis de papel que ensombrece el mundo libre.

Cuando un empleado de la CIA ha realizado muchos servicios a la institución, ésta, en premio a sus servicios, le envía a las leproserías del Africa Central para que durante unos meses laman las llagas de los enfermos, deseo íntimo de todo buen CIOSO que no pueden realizar en público hasta que hayan confirmado con otros trabajos, íntimamente menos satisfactorios, su vocación de salvaguardar la paz mundial y las otras paces más pequeñas.

GENOVEVO DE LA O





«PARECES UN MILLON»

Yo estoy convencido de que los idiomas traicionan irremediablemente el carácter del pueblo que los habla, y no se me objete que ingleses y norteamericanos hablan el mismo idioma: «Los ingleses y los norteamericanos —dijo Bernard Shaw— están separados por el mismo idioma». Cuando un norteamericano quiere alabar la belleza de una chica le dice: «Pareces un millón», y no hay nada que más respeto le produzca que oír de Fulanito que «es un hombre de cinco millones de dólares». Esto no lo diría un inglés normal. No es adoración al dinero, como en el caso de Grecia donde, por lo visto, en vez de: «¿Qué tal está usted?», o: «Encantado de conocerle», la gente dice: «¿Cuánto gana Usted?», y es frase tan usual que ya ni se contesta a ella siquiera, es más bien el dinero como ingrediente cotidiano de la vida, como parte elemental y básica del credo nacional, que es el éxito en la vida medido por millones de dólares. A mí un católico norteamericano me dijo que, para él, uno de los principales misterios del cristianismo era la sublimación de la pobreza.

Los norteamericanos, como los rusos, equiparan la grandeza con el volumen: lo bueno y lo grande son la misma cosa. En Nueva York conocí yo al enano más alto del mundo, y la gente le miraba con respeto y admiración, aunque aún estoy por conocer al gigante más bajo del mundo: éste, de existir, no tendrá éxito alguno en Estados Unidos.

También, como descendientes que son de colonos nómadas existe la veneración por el vivir ligero: tener millones en el banco te permite vivir en un apartamento desnudo. La tendencia es a que los rascacielos sean cada vez más de quita y pon, y día llegará en que serán completamente desmontables. Entonces el norteamericano exitoso, que ya cambia de mujer y de coche todos los años y de camisa y traje todos los días, conseguirá su ideal de cambio permanente y actividad incesante cambiando de apartamento y hasta de rascacielos cada dos por tres por el sistema de desmontarlos.

Y no crea el lector que hablo en broma: los extremos se tocan; este es también el ideal de los principales rivales de los norteamericanos: los rusos, y el de sus principales aliados: los japoneses. La Unión Soviética, S. A., los Estados Unidos, Inc., y Japón, Ltd. acabarán descubriendo la forma de hacerse desmontables a sí mismos.

BROWN







BILBAO'S FAMILY LIFE

Cada vez que oigo hablar de libertad me entran náuseas, pues todo el mundo se justifica con ella para cometer atrocidades: Un jovencito convierte a sus padres en salchichón para liberarse de la opresión familiar y un hidalgo de otro tiempo quema a fuego lento a sus cinco hijos, añadiendo guarnición con trocitos de su amante esposa, porque le impedían ver la televisiva Carta de Ajuste. Continuamente se me dice que ejerza mi voluntad, que grite si me place, que esto y que lo otro. ¡Vamos, que sé lo que ocurre! En cuanto te lanzas a hacer lo que realmente apeteces, un profundo vacío te rodea y el dedo acusador de la sociedad golpea sin piedad tus partes bajas. El otro día, por ejemplo: Yo amo la lectura y tiempos hubo en que, mejorando lo presente, mi vida discurría entre soledades culturales y éxtasis amatorios coyunturales. Hasta que surgió en mi camino aquella joven con muslos de woman lib y ¡zas!, que de eso sólo tenía los muslos y que a ver cuándo nos casamos porque esto cada día se nota más. Doce años ha y Rosita parió sucesivamente siete retoños que operaron en mi ser una mutación biológica: Mi terso rostro de antaño adquirió tintes cenicientos y aumentaron de forma considerable mis secreciones biliales; olvidé leer, es cierto, pero me hice maestro en cambiar pañales y en despertar cuatro veces por noche con Al Capone en el corazón. En el cenit de la amargura, me aficioné a las películas españolas y hoy debo reconocer que no he fallecido de intoxicación cerebral gracias a ese reducto de fe que todos los hombres bajitos poseemos. Pero el martes...

Admiro mucho a Valle-Inclán porque escribió teatro anticipándose en cincuenta años a lo que hoy es normal: No estrenarlo. Pues bien, estaba yo en el último refugio de mi casa ojeando una cosa suya cuando percibí un extraño olor a quemado; pensé que podría tratarse de un nuevo Matesa, pero deseché la idea por comprender que el país todavía no tiene dinero suficiente para repetir. En el comedor, majestuosa como un rito bíblico, ardía mi biblioteca; a su alrededor bailaban y maldecían mis pequeños monstruos. Estupefacto, acudí a mi mujer y su respuesta me produjo un distanciamiento casi brechtiano: «Déjalos. Están jugando a los guerrilleros». No pude más. Una fuerza ciega me impulsó a leer en voz alta el Anteproyecto de Ley del Suelo y, como esperaba, pocos segundos después fallecieron todos entre demenciales carcajadas. Aprendí la lección cuando fui detenido por violar la Ley de Secretos Oficiales.

RUIBAL



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿A cuantos Planes Académicos «per cápita» toca cada español en edad escolar?



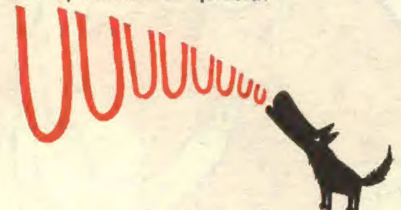
—¿Cuántos casos Rossel, Poggi se descubrirán antes de que se aclare cualquiera de ellos, por ejemplo el de Redondela?



—¿Cuántos futbolistas extranjeros habrá que fichar para que la próxima temporada no se acuse tanto el vacío político?



—¿Cuánto nos cuestan cada año las vacaciones de los turistas de calidad que nos traen los «tours operators» en quiebra?



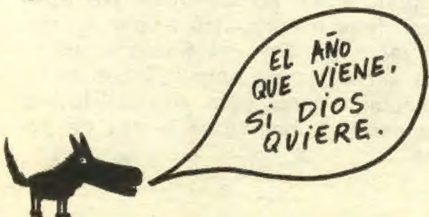
—¿Cuántos libros podrían editarse y quemarse posteriormente con los árboles que arden inútilmente en cada incendio forestal?

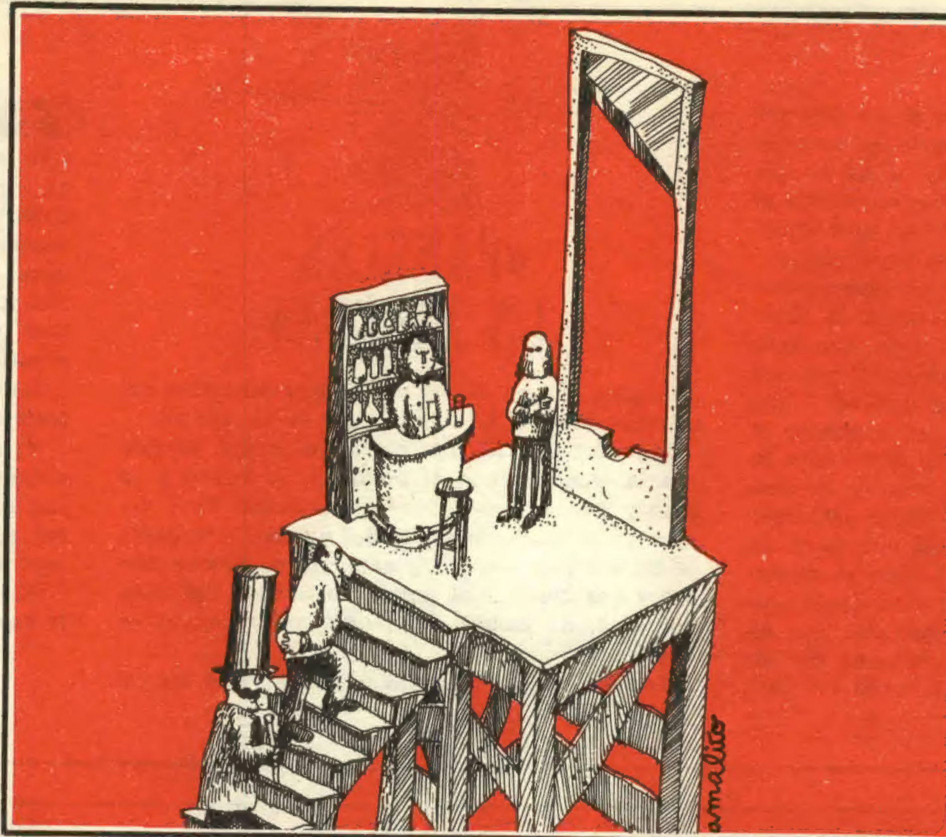


—¿Cuánto aumentarán sus tiradas los periódicos ahora que ha subido el tipo de interés y además hay abundancia de papel en la Bolsa?

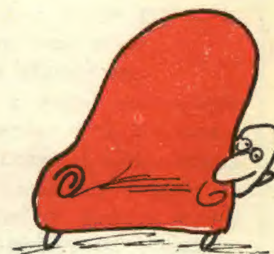


—¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?

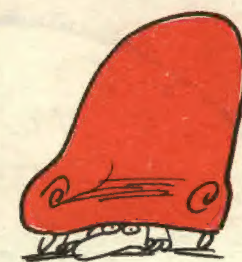














EL BOLIGRAFO REPRIMIDO

ERAN tiempos de juventud y yo ansiaba salvar al país. Educado en las virtudes tradicionales, quise romper con el conformismo sicovital que me atenazaba y decidí probar suerte en la literatura. Ya me veía corrigiendo las sisas del chaqué con que me presentaría a recibir el Nobel y mi primer artículo fue el discurso con que aceptaba tal galardón. El problema vino después, cuando comprendí que mi aceptación no era suficiente; habría que escribir antes otra cosa para tener tal oportunidad. Acudía a mi mente la figura de Ricardo Corazón de León y mi mirada se mantenía firme cuando entré en una papelería y pedí un bolígrafo. «Es para escribir», dije resbalando las palabras. El dependiente me miró y algo debió notar en mí porque me respondió: «Ya supongo». Acariciándolo bajo la chaqueta corrí a casa y me senté ante un papel enormemente blanco, tan blanco como mi cerebro. «El nerviosismo», me dije. «A Cervantes le pasó igual la primera vez». Y me fui al cine. Al día siguiente lo intenté de nuevo y después de cuatro horas conseguí unas líneas en que criticaba a la Comisión de Fiestas por suprimir la gimkana motorista. Lo envié al periódico local y no se publicó. «Era muy duro», admití. Y escribí otro atacando al Ayuntamiento, que tampoco vio la luz. Hice muchos más y otras tantas veces mi trabajo fue vano. Una noche soñé que el bolígrafo me despertaba y se reía de mí, luego se ponía a escribir él solo y su trabajo aparecía en la primera página de Le Monde; «Ya ves que no es culpa mía», dijo antes de desaparecer. Durante días traté de interpretar tal pesadilla y ahora sé que mi diagnóstico fue acertado.

Hoy puedo decirles que este chaqué no me aprieta y que, como en el primer artículo, acepto gustoso el Premio que ustedes me han otorgado. Pero debo confesar que la clave de mi éxito está en aquel sueño revelador, catapulta de mi posterior esfuerzo hasta conseguir escribir con la mano derecha.

RUIBAL

HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: M. 12.974-1972

¿QUIERE USTED SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?

BAJO LAS SIGUIENTES BASES:

A) CONCURSO DE ARGUMENTOS CINEMATOGRAFICOS

1. El argumento conteniendo la idea para un guión cinematográfico deberá tener una extensión no superior a dos folios mecanografiados por una sola cara y a doble espacio.
2. La idea —original e inédita— deberá ser humorística.
3. Podrán concurrir cuantos lo deseen, profesionales o no. Los autores deberán indicar su nombre y domicilio. Si así lo desean, los autores podrán indicar también un seudónimo con el que aparecería firmado su trabajo.
4. Los argumentos seleccionados por nuestra Redacción, de entre los recibidos, se publicarán semanalmente, y cada uno de sus autores percibirá la cantidad de 5.000 pesetas.
5. Al final del concurso y dentro del presente año, un jurado de profesionales presidido por Summers, decidirá el argumento premiado entre los ya seleccionados y publicados, de conformidad con la base precedente.
6. El vencedor del concurso deberá escribir un guión literario, desarrollando su idea en una extensión no inferior a 40 folios mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. Su entrega se realizará en un plazo no superior a dos meses, desde la fecha de la concesión del premio.
7. A la entrega del guión literario, el autor percibirá la cantidad de 100.000 pesetas.
8. Summers se compromete personalmente a realizar y dirigir el guión difinitivo durante el año siguiente al de la concesión de los premios.
9. El autor premiado, una vez realizada la película, percibirá los derechos de autor que puedan corresponder por su aportación al guión definitivo, que será realizado por Summers y Chumy-Chúmez, con libertad total para hacer cuantas modificaciones estimen convenientes para su filmación.
10. El concurso no podrá ser declarado desierto.

B) CONCURSO PARA ESCOGER ACTORES QUE PROTAGONICEN LA PELICULA

1. Podrán participar cuantas personas lo deseen, profesionales o no.
2. Serán escogidos los dos protagonistas principales y dos papeles secundarios.
3. Los participantes deberán enviar una fotografía de su rostro y otra de cuerpo entero, con la anotación en el dorso de su nombre y dirección, experiencia profesional si la tuvieran y cuantos datos crean convenientes para completar la información sobre sus cualidades y experiencias artísticas.
4. Los vencedores cobrarán 100.000 pesetas cada uno, los protagonistas, y 50.000 los actores secundarios.
5. Los vencedores del concurso actuarán en la película que Summers se obliga a dirigir sobre el argumento premiado en el concurso anterior.
6. HERMANO LOBO, que limita su actuación en este concurso a servir de medio de difusión del mismo, publicará, con la frecuencia que permita la selección de los actores elegidos, sus fotografías y deseos profesionales.

Envíenos sus fotos y trabajos cuanto antes a:

HERMANO LOBO.

Plaza del Conde Valle de Suchil, 20. Madrid-15.

Escribiendo en el sobre «Para el concurso ¿QUIERE USTED GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?».

ARGUMENTO SELECCIONADO N.° 23

EDIPO, VERSION SIGLO XX

Meli es una chica formal, romántica y tradicional, que está enamorada de Pedro desde los trece años. Cuando ella cumple dieciocho se casan.

Poco después de nacer Jorge, su primer hijo, Meli contrae una enfermedad incurable: le queda poco de vida. Pedro la lleva a EE. UU. y la congelan.

Pasan dos años y Pedro se vuelve a casar con Maite, yéndose a vivir a otra ciudad. Pasan veinte y la enfermedad de Meli puede ya ser curada. En el Hospital donde está Meli congelada intentan ponerse en comunicación con Pedro, pero no lo consiguen. Como tenía pagados otros cinco años de congelación, operan a Meli, le dan el alta y le explican su situación.

Meli regresa a España para buscar a su familia. Al fin encuentra la casa, llama y sale Jorge, que en ese momento está solo en casa, pues su madrastra ha salido de compras.

—Bueno, usted dirá —Meli está muy nerviosa y emocionada.

—No sé... no sabría... yo...

—Parece que no te encuentras bien, pasa pequeña. —La hace pasar, la da un vaso de agua.

—Ahora cuéntame lo que te pasa.

—Creo... creo que me encuentro en una situación extraña... en un mundo extraño...

—Bueno, soy hombre y nada que sea humano me asusta, adelante —dice Jorge mientras piensa: "Que interesante, una chica deprimida, que parece atravesar una crisis a pesar de lo hermosa que es, se me presenta en casa y me dice que se encuentra en un mundo extraño. ¡Habrá que ayudarla!".

La saca a dar un paseo, pasan el día juntos, pero Meli no se decide a hablar. Llega la noche y como Meli no tiene dónde ir, ni le queda dinero, Jorge le paga una pensión. Luego Jorge intenta lanzarse, pero no pasa nada, claro.

Cuando regresa a casa, Jorge le cuenta el suceso a su madrastra, que está viendo la televisión sola, pues el padre ya está acostado. Por las explicaciones que le da Jorge, Maite comprende la verdad y decide hacer algo, pues teme hacer el papel de "esposa eventual", y no va a competir con una mujer que es veinte años más joven.

Al día siguiente le viene una crisis nerviosa de tal gravedad que el médico les recomienda coger las vacaciones inmediatamente, que Pedro tiene que adelantar dos meses. Todo sea por que su mujer se ponga bien.

Jorge y Meli se vuelven a ver de vez en cuando, pero ella no se decide a darse a conocer, pues quiere ver primero a su marido.

Por fin regresan los padres de las vacaciones y se aclara el asunto, pero Jorge no tiene la menor intención de sacarse los ojos. Pasada la primera impresión, se repone y dice que está enamorado de Meli y que eso es lo único que cuenta. Pero Pedro también está enamorado de Meli. ¡A ver si no! ¿No es su mujer? Y ella está enamorada de los dos.

Padre e hijo están dispuestos a resolver la cuestión y están de acuerdo en que sea Meli quien decida. Pero ella ya no los quiere, ni al uno ni al otro, se acerca a la cuna de su hijo y le dice "Adiós amor mío, espérame" se va a EE. UU. y se hace congelar por otros veinte años.

OTTO MAX

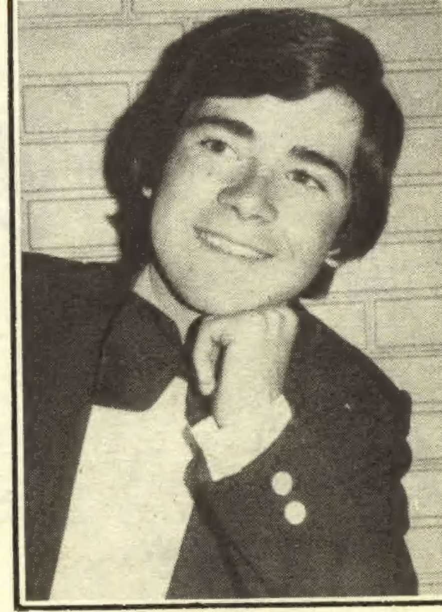
ACTORES SELECCIONADOS N.° 17



EL BUENO
Carlos Cayuso Rovira
PUIGCERDA (Gerona)



LA BUENA
Pilar Monfort Gil
HOSPITALET (Barcelona)



OTRO BUENO
Enrique Tapp Montaner
VALENCIA

HUMOR por QUINO



